

Tercer grado

Morelos

La entidad donde vivo



Contenido 2. La vida cotidiana del campo y la ciudad en mi entidad



Acuérdate

Comenta con tus compañeros:

¿Sabes lo que es un arriero? ¿Te imaginas desde cuándo hay dentistas en Morelos? ¿Cómo crees que se divertían las familias durante el Porfiriato?

En qué trabajaban las personas



Educadora y alumnos de un jardín de niños en Cuernavaca.

Durante esos años, la gran mayoría de los habitantes del estado se dedicaba a las labores del campo. Pero con la expansión del cultivo de la caña y la modernización de su procesamiento, se necesitaron más personas para desempeñar otros cargos y oficios. El principal responsable de los trabajos y la producción en una hacienda era el administrador; se le consideraba persona de confianza de los dueños.

El administrador contaba con varios colaboradores: el mayordomo y sus ayudantes

debían vigilar a los peones en el cultivo y la recolección de la caña, mientras caporales y vaqueros cuidaban los animales de la hacienda. En el ingenio había encargados que trabajaban con sus auxiliares en las diferentes etapas del proceso para obtener el azúcar.

Otras actividades que se practicaban en distintas regiones eran la cría de ganado en pequeño y la arriería. Los arrieros tenían su recua, compuesta principalmente por mulas, con las que trasladaban mercancías de pueblo en pueblo.

De acuerdo con la ubicación de los poblados, la gente tenía otras ocupaciones. Por ejemplo, en Huitzilac y otros pueblos del norte se vendía leña y carbón para la ciudad de México o Cuernavaca. En Tlayacapan fabricaban loza, producían pólvora y elaboraban cohetes, mientras que en Tlalnepantla hacían lazos y costales de fibra de maguey. Con esas actividades obtenían un poco más de recursos para vivir.



Los servicios del aguador eran muy solicitados durante el Porfiriato.

Los pobladores de las ciudades morelenses practicaban distintos oficios. Algunos laboraban como obreros en las pocas fábricas que ya se habían instalado. Otros eran empleados de las oficinas de gobierno. También había tenderos, peluqueros, carpinteros, herreros y albañiles, entre otros. Las poblaciones que concentraban este tipo de oficios eran principalmente Cuernavaca, Cuautla, Yautepec, Jonacatepec y Jojutla.

Por último, debes saber que ya se ejercían algunas profesiones, sobre todo en las ciudades, aunque algunas también se practicaban en las zonas rurales. Para el año 1900, se dice que en la entidad había 33 abogados, 6 arquitectos, 1 dentista, 23 farmacéuticos, 12 ingenieros, 51 médicos, 39 **parteras**, 9 veterinarios y 188 maestros de escuela.



Edificio donde estuvo la Escuela Normal Regional de Cuernavaca a principios del siglo xx.



Lo puedes hacer

1. Reúnete con tu equipo y preparen un viaje al pasado, para trasladarse, en forma imaginaria, a la época del Porfiriato. Pónganse de acuerdo en el lugar a donde llegarán: una ciudad o una población campesina. Puede ser la misma comunidad donde actualmente viven o alguna cercana que conozcan.
2. Su viaje tendrá la misión de investigar cuáles eran los oficios o empleos que desarrollaban los habitantes en aquel tiempo, para que, de regreso al presente, transmitan con dibujos o fotografías lo que lograron encontrar. Tomen en cuenta el lugar donde trabajaba la gente, qué hacía, cómo obtenía los materiales o productos para realizar su trabajo, cómo se trasladaba, en dónde vendía sus mercancías. Apóyense en lo que les platicuen sus familiares.
3. Comparen sus informes con los de otros equipos. Clasifiquen cuáles se refirieron a oficios o empleos de las ciudades y cuáles a trabajos que se desempeñaban en poblaciones campesinas. Monten una exposición sencilla.



Parteras.

Mujeres que ayudan a las embarazadas a tener a sus hijos.

La vida cotidiana: dónde y cómo vivía la gente



Vista panorámica de la ciudad de Cuernavaca a fines del siglo XIX (litografía).

Ya hemos visto cómo el hecho de vivir en una ciudad o en un pueblo influye en las actividades que realizan las personas. Pero también es importante su condición económica. Debes comprender entonces que en la época porfiriana, en la que había muchas desigualdades sociales, algunos podían tenerlo todo y otros únicamente lo necesario.

Las ciudades morelenses no eran muy grandes. Cuernavaca, Cuautla o Jojutla podían recorrerse de un lado a otro en poco tiempo. En el centro de ellas se construían las mejores casas, que, además, estaban

bien amuebladas. Después seguían otras, parecidas a las vecindades actuales, donde convivían varias familias. A las orillas se levantaban viviendas más simples, con muros de adobe y techos de teja sostenidos por vigas.

Los habitantes de las ciudades, sobre todo las familias acomodadas, tenían mejores condiciones de vida. Disfrutaban del agua gracias a las fuentes que había en las calles principales, donde los aguadores acudían a surtirse para después venderla por los barrios. Las calles estaban iluminadas por las noches y tenían servicio de vigilancia. En esas poblaciones habían mercados, estaban las mejores escuelas y en algunas se contaban con hospitales. Para divertirse, en Cuernavaca y Cuautla las personas podían asistir a obras de teatro o funciones de circo, así como a bailes y paseos en los barrios o en el jardín central.

Todo era distinto en los pueblos y las rancherías ubicados en las zonas rurales. Las viviendas presentaban casi la misma apariencia que tenían desde mucho tiempo atrás; generalmente, eran de una sola pieza, que servía de recámara, comedor y cocina.

Las condiciones de los peones en las haciendas tampoco eran buenas; vivían en cuartos muy pequeños hechos de adobe y contruidos en fila. En la mayoría de ese tipo de viviendas lo único que cabía era un pequeño brasero para cocinar, el metate, el comal para las tortillas, cazuelas, platos y jarros, además de los petates que el peón, su esposa y sus hijos utilizaban para dormir sobre el piso de tierra.

De acuerdo con la región donde estaban esos pueblos o rancherías, sus habitantes buscaban la manera de sobrevivir. Por ejemplo, de Tepoztlán se sabe que los más pobres se dedicaban a recolectar hierbas,

hongos o verduras silvestres para alimentarse. Allí mismo, muchos niños se iban a trabajar como sirvientes o los contrataban para recoger la basura de los **barbechos** en los campos de las haciendas. Por su parte, los habitantes de la comunidad indígena de Cuentepec, municipio de Temixco, tenían que caminar por lo menos dos horas para obtener agua.

En medio de sus privaciones, los integrantes de las familias trataban de realizar juntos algunas de sus labores para convivir. En los pueblos, era frecuente encontrar por las tardes a familias enteras desgranando el maíz y conversando tranquilamente. Después guardaban los granos en el **cuexcomate**, de donde los irían sacando de acuerdo con sus necesidades. Así lo hacían en Axochiapan, Tepalcingo, Jantetelco y, seguramente, en muchas otras comunidades.



Barbechos.

Terrenos que no están sembrados pues los dejan descansar.

Cuexcomate.

Granero hecho de barro con techo de palma.



En las zonas rurales las familias se reunía para desgranar el maíz y guardarlo en el cuexcomate.



¿Quiénes lo hacían?



Un relato de 1907 asegura que las señoras y las señoritas de aquellos tiempos que vivían en Cuautla pasaban la vida en sus casas, dedicadas a las labores domésticas, y sólo salían para ir al templo o, rara vez, de visita.

Manuel Domínguez, *Cuautla, 1907*, Cuernavaca, Instituto Estatal de Documentación de Morelos, 2000, p. 57.



Lo puedes hacer

1. Lee el siguiente relato de 1895 sobre una situación cotidiana en Jojutla.

Concluidos los pozos, se les hizo comunicar con la fuente; pero en su extremo superior se les cubrió sencillamente con una piedra pesada. Las personas que querían, removían estas piedras para tomar agua, y frecuentemente no las volvían a su lugar, quedando la abertura de los pozos libre para que los traviesos se divirtieran echando piedritas; también se iban al fondo frecuentemente los trastos con que se sacaba agua; con estas causas el agua iba disminuyendo.

Amador Espinosa, *Apuntes sobre la historia de la ciudad de Jojutla de Juárez*, Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 1996, p. 51.

2. Busca en la Biblioteca Escolar, en tu casa o en internet otros relatos como el que leíste, que expliquen la forma de vida de los morelenses durante el Porfiriato, tanto en la ciudad como en el campo. Pueden ser relatos de paisajes, costumbres o tradiciones.
3. Con la información que reúnas con los integrantes de tu equipo, escriban un breve cuento en el que se refieran a las cosas que estaban cambiando en ese tiempo.

¿Qué propones?



Para defender el derecho de la infancia a tener una buena alimentación.

Guarda lo mejor



Revisa los trabajos que realizaste al estudiar este tema. Guarda en tu portafolio los que te indique tu profesor y los que más te gusten. Después, puedes consultarlos para recordar algunos temas y darte cuenta de cómo vas avanzando en el logro de tus aprendizajes.